

BODAS DE PLATA

(Borrador)

SERGIO VODANOVIĆ

(ENTRA ALICIA, CINCUENTA AÑOS BIEN LLEVADOS. VISTE ELEGANTE Y JUVENILMENTE. MIRA ARROBADA EN SU ENTORNO)

M. ¡Sofiado...!

(ENTRA ANÍBAL. ALGUNOS AÑOS MAYOR. EL MISMO ACENTO ELEGANTE Y JUVENIL EN SU VESTIMENTA)

H. ¿Sabes lo que hizo la camarera?
Me guiñó el ojo.

Tal vez te haya reconocido. Desde que saliste en "El Mercurio" todos te reconocen.

H. Esa sección "Hombres de Empresa" es muy leída. Es increíble, pero es así. La gente quiere saber quienes son los hombres que manejan la economía. Los verdaderos triunfadores.

M. ¡Aníbal! (Y LE ABRE LOS BRAZOS. ANIBAL LA ABRAZA Y LA BESA)

Quería tanto venir aquí... contigo...

¿Cómo se llama esta pieza?

H. La habitación oriental.

M. ¿Tú la elegiste?

H. Era la única que estaba disponible.

M. (DESPLAZÁNDOSE POR LA HABITACIÓN Y OBSERVANCIA)

¡Perfecta! Es perfecta. El ambiente que siempre soñé para una aventura de amor.

H. ¿Aventura?

M. La gran aventura para un gran amor

(ANÍBAL HA MIRADO A TODOS LADOS COMO BUSCANDO ALGO Y SE DIRIGE ANTE UNOS COJINES EN EL SUELO. SE DETIENE ANTE ELLOS)

H. Alicia...

(ALICIA VA HACIA EL)

H. ¡Tú crees que esto es... "la cama".

M. (DESPUÉS DE CERCIORARSE QUE EFECTIVAMENTE NO HAY CAMA EN LA HABITACIÓN) Pareciera que sí.

H. Debe ser cómodo.

M. Es oriental.

H. Sí, pero...

¿No querrás un catre con perillas de cobre en una habitación oriental, Aníbal?

H. ...

M. ¡Somos jóvenes!

(LA MUJER SE LANZA SOBRE LOS COJINES Y LE ABRE LOS BRAZOS)

H. (DUBITATIVO) Es como lanzarse a una piscina...

M. Ven. He esperado tanto este momento.

(ANÍBAL CON CIERTA INCOMODIDAD SE ARRODILLA Y LA BESA. LUEGO SE SIENTA EN LOS COJINES)

H. (SACANDO UN PAPEL DE SU BOLSILLO) Días atrás, arreglando la buhardilla, me encontré con algunos cuaderno viejos. Encontré esto. Quiero que lo leas más tarde. Es una sorpresa (DEJA EL PAPEL AL LADO DE LOS ALMOHADONES)

M. ¿Aníbal! ¿Mira! (SEÑALA HACIA EL TECHO. ANÍBAL SACASUS ANTEOJOS Y MIRA)

H. Un espejo.

(ALICIA LO ATRAE BRUSCAMENTE HACIA ELLA. LO ABRAZA Y MIRA POR ENCIMA DEL HOMBRE)

H. Déjame ver a mí.

(Y SIN DESHACER EL ABRAZO SE VUELVE QUEDANDO ÉL AHORA DE ESPALDAS)

M.. ¡Ah, no! Yo quiero ver.

(MISMO JUEGO. EL HOMBRE DESHACE EL ABRAZO Y QUEDAN AMBOS DE ESPALDA MIRANDO HACIA EL ESPEJO)

H. Va a ser emocionante cuando iniciemos la acción.

M. ...pero en la posición tradicional.

H. ¡Ah, no! No hemos venido acá para posiciones tradicionales.

M: Pero yo no quiero perderme el espectáculo. Debe ser excitante.

H. Una vez miro yo y otra tú.

M. (CON SORNA) ¿Dos veces?

(EL HOMBRE SE INCORPORA MOLESTO)

M. Aníbal, ¿tomaste tus píldoras esta mañana?

H. ¿Qué píldora?

M. ¿Cuáles van a ser? ¡Las chinas!

H. (VAGAMENTE. MORTIFICADO) Sí, claro...

M. (BUSCANDO LAS PÍLDORA EN SU CARTERA Y PASÁNDOSELAS AL HOMBRE)

Toma.

H. Te digo que las tomé en la mañana.

M. Mujer prevenida, vale por dos.

(RESIGNADAMENTE EL HOMBRE SE LEVANTA CON CIERTA DIFICULTAD. MIRA A TODOS LADOS Y DESCUBRE UN CUBILETE DONDE HAY UNA BOTELLA DE CHAMPAGNE EN HIELO) (VA HACIA ELLA)

H. Mira. Nos pusieron champagne.

M. ¡Qué amables! Adoro el champagne.

H. (EXAMINANDO LA BOTELLA) Y es francesa.

(PRINCIPIA LA ACCIÓN DE DESCORCHAR LA BOTELLA. MIENTRAS TANTO LA MUJER HA DESCUBIERTO ENTRE LOS COJINES UN TELÉFONO Y EMPIEZA A DISCAR)

H. ¿Vas a llamar por teléfono? ¿Desde aquí?

(LA MUJER ASIENTE CON UNA RISITA)

¿A quién?

M. ¡No, tonta! ¿Alo? ¿Cuqui? Adivina de donde te llamo... Frío, frío como el agua del río... ¡Estoy en Venecia!... No... ¡En el Motel Venecia! Sí... ese mismo... En la habitación oriental... ¡Divina!... ¡Increíble!... No, no... Note te lo puedo decir... No... frío... frío, frío... ¡No, cómo se te ocurre! ¡Ese es un posme!... (BAJANDO EL TONO DE LA VOZ) Se llama Giancarlo... sí... italiano... No, piloto no, es banquero... ¡Estupendo! Sí, con algo de Vittorio Gassman... Se está duchando ahora... No, ni antes ni después... en el intermedio... ¡Ah, parece que esta comedia es de muchos actos, cuqui! ¡Shhht! Parece que vuelve... Mañana te cuento... en la peluquería... ¡Chau! (CUELGA)

(DURANTE EL PARLAMENTO ANTERIOR EL HOMBRE SE HA ACERCADO A ELLA, ESCUCHANDO CON CRECIENTE COMODIDAD)

M. ¡Giancarlo!

H. Me llamo Aníbal.

M. (EXTENDIÉNDOLE LOS BRAZOS) ¡Giancarlo! ¡Tú eres mi Giancarlo!

H. ¿Quién es el posme?

M. ¡Qué importa!

M. Cosas que imagina Cuqui.

H. ¿Por qué Cuqui imagina que puedes estar aquí con ese posme?

M. Cosas de ella...

H. Y cuando decías "frío, frío"... ¿Qué nombres te estaba diciendo?

M. ¡Giancarlo! ¡Eres celoso como todos los italianos! ¿De dónde eres? ¿Romano? ¿Napolitano? ¿Siciliano?... ¡Eso! De la mafia de Sicilia.

H. (IMPECABLE) ¿A quienes te nombraba Cuqui cuando tú decías "frío, frío"?

(EL HOMBRE HA ESTADO NERVIOSAMENTE ACCIONANDO EL CORCHO DE LA BOTELLA Y ESE SALTA DERRAMANDO EL CHAMPAGNE)

M. ¡Alegría! ¡Alegría!

(Y SALTA DE LOS COJINES A COGER DOS VASOS PARA RECIBIR EL CHAMPAGNE. ÉL LLENA LOS VASOS)

M. Feliz aniversario, mi amor.

H. Feliz aniversario.

(CRUZAN SUS VASOS Y BEBEN EN SILENCIO MIRÁNDOSE A LOS OJOS)

H. (CANTURREANDO) Sentir que veinte años no es nada...

M. Se te podría ocurrir algo más original. Eso lo cantaste hace cinco años.

H. Y entonces con más propiedad. Era la cuenta justa.

M. ¿No vas a olvidar nunca que eres un hombre de números?

¡Esa maldita costumbre de llevar las cuentas exactas!

H. Es mi mundo... sacar cuentas...

M. Supongo que yo también estoy en tu mundo.

H. Sí, mi amor.

M. ¡Giancarlo! Cierra los ojos Giancarlo y... ¡Bésame!

(SE BESAN CERRANDO LOS OJOS)

M. ¡Giancarlo!

H. ¡Monona!

(LA MUJER DESHACE EL ABRAZO,
VA DONDE DEJÓ LA CARTERA Y
PROCEDE A RETOCARSE MUY
DIGNA EL MAQUILLAJE MIRÁNDOSE
EN UN PEQUEÑO ESPEJO)

M. ¿Cómo se llamaba esa secretaria que tuviste en el tiempo que se usaban las minifaldas?

H. ¿Una flaquita?

M. ¡Una así! (Y HACE UN GESTO INDICANDO LAS INMENSAS CADERAS)

H. ¿Rubia?

M. Teñida. Y que ceceaba al hablar.

H. No me acuerdo.

M. ¡Monona! ¡Se llamaba Monona!

H. ¡Qué curioso!

(LA MUJER ENJUGA UNA LÁGRIMA
EN FORMA OSTENSIBLEMENTE DIS-
CRETA)

H. Tú cerraste los ojos y dijiste Giancarlo ¿Por qué yo no puedo decir Monona?

M. Porque Giancarlo no existe. Por eso.

H. Pero el posme sí existe.

M. Pero yo no dije "posme"

H. Alicia, dejémonos de juegos absurdos y seámoslo que verdaderamente somos.
Ven, ven acá. Cierra los ojos.

(LA ABRAZA Y LA BESA)

¡Alicia!

M. ¡Aníbal!

(DESHACIENDO EL ABRAZO)

No. No es lo mismo. ¿Y para qué vamos a cerrar los ojos?

H. ...

M. ¡Las femeninas!

H. Yo no creía que en esas revistas sólo se aprendían recetas de cocina.

M. Pues estás atrasado de noticias como en tantas otras cosas.

H. No volvamos a empezar...

M. Claro, yo empiezo. Siempre soy yo la que empiezo...

H. ¿Signorina! ¡Qué bella e la signorina!

M. ¡Gian Carlo! Non parla piu... ¡Acta!

H. ¿Ma? ¡Quivole lei?

M. ¿Giancarlo! ¡Desvísteme!

(EL VA POR LA ESPALDA DE ELLA Y TRATA DE CORRERLE EL CIERRE DEL VESTIDO. ALGO LO ATASCA. LUCHA UN MOMENTO CON ÉL. RÁPIDAMENTE SE PONE LOS LENTES Y TRATA DE VER LO QUE SUCEDE CON ÉL)

M. ¡Subito! ¡Súbito, Giancarlo!

H. Hay un piccolísimo broche... e piu difficile...

M. lo ardo, Giancarlo... ¡Súbito!

H. (LUCHANDO CON EL BROCHE) ¡Maledetto! ¡Mascalzone!... ¡Porca miseria!

(LA MUJER SE VUELVE)

M. ¡Aníbal!

H. lo non so Anibal. lo so Giancarlo.

M. Giancarlo no usa antejos. No los necesita.

(EL HOMBRE SE SACA LOS ANTEJOS Y, HUMILLADO, SE ALEJA DE LA MUJER QUIEN, CON TODA FACILIDAD SE DESABROCHA Y CORRE EL CIERRE DEL VESTIDO. ADVIERTE QUE EL HOMBRE ESTÁ EXAMINANDO UNA PUERTA QUE HA DESCUBIERTO EN LA HABITACION)

M. ¿Que es esa puerta?

H. Aquí dice "vestidor"

M. ¡Qué inteligentes son en este motel! Hasta han previsto la posibilidad de que alguien sea tan torpe para desvestir a una mujer, que tienen dispuesto a un sustituto.

(SE ACERCA A LA PUERTA)

¿Quién te dice que aquí adentro no hay un eunuco?

H. ¡Estás loca!

M. ¿No es ésta acaso la habitación oriental?

(ABRE LA PUERTA Y ENTRA AL VESTIDOR. EL HOMBRE LA VA A SEGUIR, PERO REAPARECE LA MUJER)

M. No. No entres.

H. ¿Pero por qué?

M. Una sorpresa. Una sorpresa apasionante. Espérame un momento.

(EL HOMBRE LA MIRA DUBITATIVO)

Te aseguro que no hay nadie adentro. Ni eunuco, ni de los otros.

(LA MUJER CIERRA LA PUERTA DEL VESTIDOR. EL HOMBRE SE DISPONE A ESPERAR. SE SIENTA SOBRE LOS COJINES. TOMA EL PAPEL QUE AN-

TES HA DEJADO Y LO LEE. EN SU ROSTRO SE DIBUJA UNA SONRISA NOSTÁLGICA. EXTIENDE EL BRAZO Y ACCIONA EL INTERRUPTOR DE MÚSICA AMBIENTAL. DE INMEDIATO SE OYE UNA ANTIGUA MELODÍA DE MODA EN LA DECÁDA DEL 50. PUEDE SER "MY PRAY", "NATURE MAN" O, QUIZÁS, "THREE COINS IN THE FOUNTAIN". EL HOMBRE PARECE SORPRENDERSE POR LA MÚSICA Y LA ESCUCHA CON ATENCIÓN Y PLACER. POR UN LATERAL ENTRA ALICIA JOVEN. VIENE BAILANDO AL SON DE LA MÚSICA, PERO CON POSICION ES COMO SI ESTUVIERA EFECTIVAMENTE BAILANDO CON UNA PAREJA A LA QUE NO VEMOS MATERIALMENTE. EL HOMBRE NO MIRA DIRECTAMENTE A ALICIA JOVEN. TRANSCURRE UN INSTANTE.

Al joven.

¿Quedémosnos en casa?

...

¿Para qué salir a bailar si podemos hacerlo aquí?

...

No. no vendrán. Se fueron a pasar el fin de semana a Viña.

...

Sí. es su aniversario de matrimonio.

...

No me explico como nadie puede vivir con una misma persona tanto tiempo. ¡Veinticinco años! ¿Te das cuenta?

...

Pero... ¿qué estás diciendo?

H. Quiero envejecer junto a ti, Alicia.

Al joven.

Nunca he pensado en envejecer. No está en mis planes. ¿tendré que hacerlo?

H. Si lo hacemos juntos será más fácil. Para los dos.

(AL JOVEN DETIENE EL BAILE Y VA HACIA EL FONDO DEL ESCENARIO, DE ESPALDAS)

Al joven.

No quiero ser como mi mamá.

H. No tienes por qué serlo.

Al joven.

¿Tú me ayudarás?

H. Yo te ayudaré

Al joven.

¿Cómo?

H. Te escribiré una poesía todos los días.

Al joven.

(VOLVIÉNDOSE SONRIENTE) ¡Tonto!

(EL HOMBRE EXTIENDE EL PAPEL
QUE TIENE EN SU MANO)

Al joven.

¿Qué es?

H. Léelo.

Al joven.

¿Una poesía?

H. La primera.

Al joven.

Leémela tú.

H. Me da vergüenza.

Al joven.

¿Por qué? ¿Que no es verdad lo que dices en la poesía?

H. Me di cuenta que era verdad después que la escribí.

Al joven.

Leémela.

H. (TITUBEA UN MOMENTO. MIRA EL PAPEL Y SE DECIDE A LEER)

Quiero navegar en tus senos

quiero ser tu pirata

y rapiñar tu tesoro tierno.

Voy navegando deseos

en un mar de tentaciones;

borrascas de olas verdes

como tus ojos: traidores.

(ALICIA JOVEN MIRA INTENSAMENTE
AL IMAGINARIO ANÍBAL JOVEN Y
LUEGO MIMA LA ACCIÓN DE
BESARLO INTENSAMENTE. LUEGO
SE SIENTA EN EL SUELO Y MIMA LA
ACCIÓN DE ATRAER A ANÍBAL
JOVEN JUNTO A ELLA.
EL HOMBRE HACE UN GESTO COMO
SI FUERA A HABLAR)

Al joven.

No, no digas nada. Me gusta el silencio contigo. No pesa. No pesa nada.

(SE TIENDE EN EL SUELO SUPUES-
TAMENTE ABRAZADA A ANÍBAL JO-

VEN. SE ABRE LA PUERTA DEL VESTIDOR Y APARECE LA MUJER VESTIDA DE ODALISCA. AVANZA HACIA EL HOMBRE BAILANDO AL RITMO DE LA MÚSICA AMBIENTAL DA UNOS PASOS SUPUESTAMENTE ORIENTALES. EL HOMBRE, ABSTRAÍDO, NO REPARA EN ELLA HASTA QUE ESTÁ FRENTE A ÉL Y LE HABLA)

M. Mi sultán... ¡Sultán!

H. (SOBRESALTADO) ¿Qué?

M. Tu fiel odalisca está dispuesta a satisfacer cualquiera de tus caprichos.

H. ¿De dónde sacaste eso?

M. También hay para ti. Ese ropaje occidental está fuera de lugar.

(ELLA LE EXTIENDE LOS BRAZOS PARA AYUDARLO A LEVANTARSE Y ÉL SE INCORPORA. ELLA LO CONDUCE HASTA EL VESTIDOR)

H. ¿Qué pretendes que haga?

M. Que mi sultán se vista con las ropas que le corresponden.

H. ¡Ah, no! Yo no vine acá a disfrazarme, sino a desvestirme.

M. ¡Aníbal! ¿No puedes ser ni un poquito así de romántico?

H. Pero pongámonos de acuerdo, por favor. ¿Quién soy? ¿Aníbal? ¿Giancarlo? ¿O el sultán?

M. Mi sheik.

H. ¿Sheik? ¿Como Rodolfo Valentino?

M. ¡Como Valentino, como Nureyev, como el que sea!

(Y LO EMPUJA AL VESTIDOR CERRANDO LA PUERTA. MOLESTA, SE DIRIGE AL CENTRO DE LA HABITACIÓN. MIRA LAS COPAS DE CHAMPAGNE AL TRASLUZ Y POR EL GESTO DE SU ROSTRO SE ADVIERTE QUE LAS ENCUENTRA SUCIAS. PASAS DEDO INSPECTIVAMENTE POR UNA MESA Y LO RETIRA SUCIO DE POLVO. SE DIRIGE A LOS COJINES Y, CON DESCONFIANZA, LEVANTA UNO O DOS, LO QUE VE CIERTAMENTE LA HORRORIZA)

M. ¡Puchos!

H. ¿Y qué hay con eso? Hay gente que le gusta fumar antes o después. A ti te gustaba fumar después.

M. Sí y terminé dejado el cigarrillo porque cada vez fueron menos frecuentes las ocasiones pra fumarme uno... ¡Después!

(EL HOMBRE DESENCHUFA AL ASPIRADORA Y ENCHUFA EL TELEVISOR. COLOCA A ÉSTE SOBRE UNA MESA DE MODO QUE LA PANTALLA QUEDE FUERA DE LA VISTA DEL PÚBLICO)

H. Vas a ver. Es circuito cerrado. me habían dicho que había uno en cada habitación y no lo encontraba... ¡Estaba en el vestidor!

M. ¡Pero Aníbal! ¿Qué puedes ver en ese televisor que prefieras a estar conmigo?

H. Películas... (LE GUIÑA EL OJO) ¡Coloradas!

M. Yo no vine a ver películas coloradas, sino a ser la protagonista.

H. Un ratito nada más. Para ponemos en clima.

(ENCIENDE EL TELEVISOR. DE ÉL SE ESCUCHAN MÚSICA, RUIDOS Y CORTOS DIÁLOGOS EN INGLÉS. AL MISMO TIEMPO ALICIA JOVEN PRINCIPIA A MOVERSE SUAVE Y RÍTMICAMENTE, MIRANDO SU PRIMERA EXPERIENCIA DE AMOR PLENO. EL HOMBRE ACERCA UN "POUFF" Y SE SIENTA A MIRAR EL TELEVISOR. UN MOMENTO EN QUE VEMOS REFLEJARSE EN LA ACTITUD Y EL ROSTRO DEL HOMBRE LAS REACCIONES QUE LAS IMÁGENES LE PRODUCEN. LA MUJER A SU VEZ MIRA AL HOMBRE DESPECTIVAMENTE, LUEGO SE DESPLAZA LENTAMENTE Y SE SITÚA TRAS ÉL. MIRA AL TELEVISOR Y NO PUEDE REPRIMIR UN GRITO DE SORPRESA Y REPULSIÓN)

H. No. No mires. Esto es muy fuerte para ti.

M. Pero... ¡Tan enorme!

H. No. Son efectos de cámara... maquillaje... trucos... No pueden tenerlos tan grandes.

M. ¿Seguro?

H. ¡No te digo!

¡Mira, mira! ¡Ésa sí que es una real hembra!

M. (DESPECTIVA) ¡Silicona!

M. ¿Y ahí? ¿También hay silicona?

(LA MUJER MOLESTA SE ALEJA PARA DESPUÉS, ATRAÍDA POR EL TELEVISOR, PUEDE ACERCARSE A VOLVER A MIRAR)

M. ¿Qué? ¿Cambiaron la película?

H. Es la misma.

M. ¿No es un documental industrial? Esa máquina... ese embolo...

M. No. No es una máquina.

M. ...

H. Lo que sucede es que la cámara está ahí, ahí mismo... Es un close up.

(LA MUJER HACE UN GESTO DE DESPRECIO Y SE DIRIGE HACIA EL LUGAR DE LOS COJINES. LOS VUELVE A ARREGLAR, SE SIENTA EN ELLOS Y MIRA CON TRISTEZA AL HOMBRE QUE SIGUE MIRANDO ENTUSIASMADO. UN INSTANTE. EL HOMBRE SE DA CUENTA DE LA ACTITUD DE LA MUJER Y PROCEDE A APAGAR EL TELEVISOR Y LEVANTARSE SU EXPRESIÓN CAMBIA TOTALMENTE)

H. ¡Qué porquería! No sé cómo alguien puede prestarse para hacer una película así... Son degenerados... Eso. Degenerados... Yo... yo no podría... No reaccionaría... con una cámara y un foco ahí mismo...

(LA MUJER LO MIRA CON SORNA. EL HOMBRE SE ACERCA A ELLA)

¿Sigue mi odalisca dispuesta a satisfacer mis caprichos?

M. (CON SORNA) ¿Ya está un clima apropiado mi Sheik?

(EL HOMBRE CAE SOBRE LA MUJER Y TORPEMENTE PRINCIPIA A BESARLA Y ACARICIARLA. LA ACTITUD DE LA MUJER ES DE PASIVA AUSENCIA. DE PRONTO SE OYE UN RUIDO DE LA ALARMA DE UN RELOJ)

M. (INCORPORÁNDOSE) ¿Qué fue eso?

(EL HOMBRE SE INCORPORA, CONSULTA SU RELOJ PULSERAY HACE UN GESTO DE CONTRARIEDAD) MIENTRAS TANTO ALICIA JOVEN HA ENCENDIDO UN CIGARRILLO Y FUMA RELAJADAMENTE).

M. ¿Tú pusiste la alarma de tu reloj?

(EL HOMBRE AFIRMA CON LA CABEZA)

M. ¿Por qué?

H. Verás...

M. ...

H. ¡Salinas! ¡Ese miserable y puerco de Salinas! Insistió... Le dije que tenía un compromiso importante, pero insistió. Citó para hoy al Consejo de Gerentes... Va a exponer un nuevo plan de ventas... ¡Qué ventas!... Con la Gerencia de Promoción es con lo que se quiere quedar... ¡Mi Gerencia de Promoción!

¡Si vieras la pinta que tiene! ¡Y la sonrisita! Es joven, asquerosamente joven... ¡Claro! Como estudió en los Estados Unidos, todos lo andan trayendo de aquí...

M. ¿Tenemos que irnos?

H. Yo había calculado bien mi tiempo... ¡Pero tenías que atrasarte la media hora de costumbre en arreglarte, en maquillarte... ¡Ni que hubieras ido a una cita con un desconocido!

(SE LEVANTA Y PRINCIPIA A DESVESTIRSE)

¡Salinas! Se puso verde cuando vio mi fotografía en "El Mercurio" en la Sección "Hombres de Empresa". Y mi currículum. ¡Y eso que estaba abreviado al máximo! Y así y todo salió a dos columnas y veintres centímetros. Lo sé muy bien porque mi plata me costó. Si pongo todo lo que he hecho en mi vida en el campo profesional, lleno una página entera. en cambio él, ...¡No tiene currículum ni para cuatro centímetros! Pero es jovencito como se usan ahora y usa términos en inglés que nadie entiende. Pero que todos asienten en cuanto los larga... ¡Huevones!

(YA EN CALZONCILLO Y CAMISETA, REPARA QUE SU MUJER NO LO ESCUCHA SUMIDA EN SUS PROPIOS PENSAMIENTOS Y ACUDE AL LADO DE ELLA, SE HINCA Y LE TOMA LA BARBILLA)

¡Estás muy frustrada, mi amor?

M. ..Espérate a esta noche. Estaré eufórico y apasionado porque habré aplastado a Salinas ¡Ya va a ver la que le tengo guardada!

(LA MUJER NO REACCIONA. EL HOMBRE SE PREOCUPA)

Tú comprendes ¿verdad? Es cosa de supervivencia. Tengo que ir a esa reunión, no dejarlo que me desplace. No estoy en edad para que mañana me den una comida, me regalen un reloj y me manden para la casa. ¿Te das cuenta lo que eso significará? ¡Con todo en lo que estamos metidos! Las cuotas de los autos, el departamento en Viña, tus electrodomésticos nuevos...

(SE LEVANTA)

VAMOS. VÍSTETE.. TE ENCAMINO.

(VA HACIA EL VESTIDOR PERO EN EL CAMINO SU VISTA TROPIEZA CON UN CENICERO. LO TOMA EN SUS MANOS Y LO MIRA)

CON EL LOGO DEL HOTEL...

(Y SE ENCAMINA CON EL CENICERO AL VESTIDOR)

M. Aníbal...

(ANÍBAL SE VUELVE)

¿Adónde llevas ese cenicero?

H. Un souvenir

M. ¿Te parece que esta tarde es para ser recordada?

(EL HOMBRE SE ENCOGE DE HOMBROS)

¿Dónde vas a colocar tu souvenir?

¿Sobre la chimenea en el living? ¿O sobre tu velador?

H. No había pensado llevarlo a casa.

M. ¡Ah, lo usarán en tu escritorio, en la oficina!

M. ¿Qué tiene de malo?

H. Tal vez, en un rato más, cuando estés en la reunión de Gerentes podrías sacarlo con un gesto distraído de tu bolsillo.

H. ...

M. Sería una demostración de tu "juventud" ¿No te parece?

H. ¿Por qué tanto escándalo por un cenicero?

(LO LANZA PARA QUE CAIGA EN LOS COJINES LA LADO DE ELLA)

M. Me dijiste que me tenías una sorpresa. (RECOGIENDO EL CENICERO) ¿Ésta es?

H. ¿Qué sorpresa?

M. No sé... O a lo mejor era la reunión de Gerentes... ¡Qué apasionante!

H. ¿Cuándo te dije eso?

M. Cuando recién llegamos... Algo que habías encontrado en la buhardilla, creo...

H. ¡Ah, sí!

(PRINCIPIA A BUSCAR AFANOSAMENTE EL PAPEL CON LA POESÍA ENTRE LOS COJINES Y AL NO ENCONTRARLO VA ACRECENTANDO SU IMPACIENCIA Y MALHUMOR HASTA QUE SU VISTA CAE EN LA ASPIRADORA Y SE DA CUENTA DE LO SUCEDIDO)

H. ¡Mira! ¡Mira lo que hiciste! Tú y tú maldita manía del aseo. ¡La aspiraste! ¡Aspiraste nuestra poesía! La de esa noche... ¡Lo echaste a perder todo!

(SE ARRODILLA JUNTO A LA ASPIRADORA Y PROCEDE A DESARMARLA EN BUSCA DEL BOLSO DE POLVO. LA EXTRAE Y LA VACIA EN EL SUELO. ENTRE COLILLAS DE CIGALLOS, PAPELES, POLVO Y MÚLTIPLES BASURAS EXTRAE EL PAPEL DE LA POESÍA. TRATA DE LIMPIARLO DE DISTINTAS FORMAS Y TERMINA POR PASÁRSELO A LA MUJER CUIDADOSAMENTE TOMADO DESDE UNA PUNTA. LA MUJER NO LO RECIBE Y EL HOMBRE OPTA POR DEJÁRSELO AL LADO DE ELLA Y SE VA AL VESTIDOR. UN INSTANTE.

ALICIA JOVEN SE HA INCORPORADO Y SIGUE CON ANGUSTIA LA ACCIÓN. LA MUJER TOMA EL PAPEL LO LEE Y CON UN GESTO DE DESPRECIO LO VUELVE A TIRAR AL MONTONCITO DE BASURA QUE HA QUEDADO EN EL SUELO. SE LIMPIA LAS MANOS EN SU ROPA Y QUEDA PENSATIVA)

Al joven.

No quiero ser como mi mamá.

...

¿Tú me ayudarás?

...

¿Cómo?

...

¡Tonto!

...

¿Una poesía?

...

Léemela tú.

...

¿Por qué? ¿Que no es verdad lo que dices en la poesía?

...

Léemela...

... (MÁS PROLONGADO)

No. No digas nada. me gust el silencio contigo. No pesa. No pesa nada.

(EL HOMBRE YA VESTIDO SALE DEL VESTIDOR)

H. ¿Te apuras, por favor?

Tengo exactamente ocho minutos.

No te maquilles, lo puedes hacer en el auto.

(la mujer se levanta y entra al vestidor el hombre avanza hasta los cojines busca el cenicero. Da un rápido vistazo para comprobar que la mujer no lo mira y se lo echa al bolsillo. Enciende un cigarrillo. advierte el papel de la poesía en medio del montoncito de

basura. se agacha, lo recoge y luego, encogiéndose de hombros, procede a quemarlo con su encendedor. Al joven principia a sollozar compulsivamente.

H. (sin mirar a al joven) ¿qué te sucede ¿he hecho algo mal?

(desde su rincón al... joven niega con la cabeza)

¿por qué lloras entonces?

al joven.

cosas...

H. ¿Que cosas?

Al joven.

H. Dime...

Al joven.

De pronto, tuvo miedo.

H. ¿Miedo a qué?

Al joven.

Prométeme que será verdad lo que me dijiste.

H. ¿Qué?

Al joven.

Que envejeceremos juntos.

H. Por cierto. por cierto que es verdad...

Al joven. (serenándose) ¿te acuerdas de los vecinos que te presenté ayer? ¡los alemanes? son solos. se casaron muy jóvenes. envejecieron juntos y ahora...

H. ahora qué...

Al joven.

Están separados de sus hijos, han quedado marcados por el odio, por la desconfianza, por el miedo... no me gustan...

H. Pero alicia, ellos pasaron por una guerra. Ésas cosas no nos pasan a nosotras.en Europa, en otras partes de América, tal vez, pero aquí...

Al joven.

¿Y si no nos dejaran envejecer?

H. ¡Qué estás diciendo!

Al joven. si no nos dejaran envejecer... si nos hicieran avergonzarnos de nuestras canas, de nuestras arrugas, de nuestras carnes, de nuestra experiencia, de nuestro cansancio... sino nos dejaran envejecer...

H. ¡Pero Alicia! ¿Qué pesadilla es ésa?

Al joven.

Es que... ¿cómo decirlo... una no envejece sola, ni siquiera con su pareja. va envejeciendo con los demás, con una generación y no depende de nosotras... soy una estúpida, aníbal, pero tengo miedo, justamente porque he sido tan dichosa hoy que temo perderlo...

H. No hay nada que temer. nada nos puede pasar. sabemos lo que somos. la es cosa de permanecer fiel a lo que somos. y eso es fácil, alicia, es fácil porque es lo natural.

(Alicia joven sonríe. Se tranquiliza. hace ademán de tomar fuertemente la mano de Aníbal joven. El hombre, a su vez, hace el gesto de que su mano es tomada)

Al joven. dime... ¡cómo será?

H. ¡qué?

Al joven.

Envejecer juntos.

H. Maravilloso.

Al joven.

Pero... ¿cómo?

H. No lo sé. Nos corresponderá a nosotros irlo descubriendo día a día. Minuto a minuto.

(Al joven sonrío y se tiende en el suelo. entra desde el vestidor la mujer vestida como llegó)

M. Estoy lista.

H. Vamos.

(El hombre inicia el mutis hacia la puerta. Al llegar a ella advierte que la mujer se ha detenido y mira atentamente su entorno con una sonrisa complaciente)

H. Alicia, me estoy atrasando...

M. Quiero recordar bien todos los detalles de esta habitación. Vas a ver lo que le contaré mañana a cuqui en la peluquería. Se va a poner verde de envidia.

H. ¿Y de Giancarlo? ¿qué le dirás a Giancarlo?

M. ¡Formidable! ¡Fuera de serie!

(El hombre sonrío satisfecho y abre la puerta)

H. Avanti, cara signorina.

M. Prego, Giancarlo.

(Y ambos hacen mutis como una pareja
de amantes después de haber hecho el amor)

APAGÓN